

Libros

Los mejores intelectuales, en una serie de entrevistas profundas, hablan de los fenómenos por los que atraviesa América Latina



Sergio Marras, Grupo Editorial Zeta. Hace poco cayó en mis manos este libro, muy necesario para entender los fenómenos que atraviesan al mundo latinoamericano, a través del pensamiento de sus mejores intelectuales. En una serie de entrevistas profundas y extensas, en las cuales el tema es uno solo para todos los entrevistados, América Latina, mito o realidad, el periodista y escritor Sergio Marras penetra uno de los temas más apasionantes para nosotros, latinoamericanos. ¿Es un invento América Latina? ¿Se está deteriorando esa idea decimonónica de los latinoamericanos? ¿Qué significa ser latinoamericano? ¿Y si es algo distinto de ser español o francés o inglés o italiano, qué es,

“AMERICA LATINA MARCA REGISTRADA”

qué significado real tiene? ¿Cuál es nuestra identidad? ¿Y tenemos una identidad? ¿Por qué siempre los latinoamericanos nos sentimos de otra parte, de otras culturas? ¿Por qué siempre estamos culpando a otros por nuestros males, como si nuestra pobreza, nuestro tercermundismo y nuestros dictadores se incubaran en otro país y de allí volaran a nuestras tierras como una peste? ¿Es así o es que nuestras calamidades se engendran en el fondo de nosotros mismos? Hoy por hoy, ¿tiene algún sentido el sueño bolivariano, el de Miranda y el de varios próceres de la independencia?

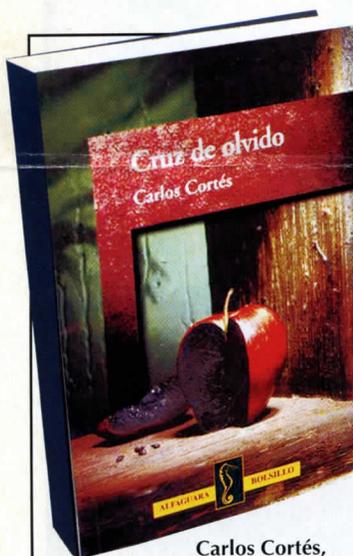
Son los temas que aborda Marras con Jorge Amado, Mario Benedetti, Adolfo Bioy Casares, Guillermo Cabrera Infante, José Donoso, Jorge Edwards, Roberto Fernández Retamar, Carlos Fuentes, Juan Carlos Onetti, Nicanor Parra, Octavio Paz, Augusto Roa Bastos, Ernesto Sábato, Arturo Uslar Pietri y Mario Vargas Llosa.

Desde un Guillermo Cabrera Infante que afirma “llevo no sé cuántos años combatiendo la idiota idea de llamar a todo ese continente y medio América Latina.

Me parece absurdo y peligroso. Absurdo porque no es verdad, peligroso porque se ha podido utilizar como punto de partida para una hegemonía política...”. Hasta un Mario Benedetti que dice “América Latina permanece como tal y tengo muchas esperanzas de que la idea de América Latina se consolide, que avance, porque también hay que pensar que todos los imperios en algún momento tuvieron su crisis interna, todos en la historia”... El pensamiento de estos intelectuales se sumerge en las vertientes históricas que puedan explicar lo que realmente nos ocurre, por qué nos ocurre y por qué nos vemos como nos vemos.

El libro es realmente apasionante, pero tiene un problema. Y no es un problema pequeño. Sergio Marras no entrevistó para este trabajo ni a una sola escritora. Como si la mitad de la población latinoamericana no fuese mujer, o como si las intelectuales de nuestros países no tuviesen un pensamiento respecto a su propia realidad y su pueblo. Esta carencia es lamentable pues, en ese sentido, el libro está incompleto. Falta el pensamiento de la otra mitad.

“CRUZ DE OLVIDO”



Carlos Cortés, Alfaguara. Se trata de una novela desgarradora, que habla del dismantelamiento de las ideologías y todo lo que vino después. Un mundo donde se

exhiben las partes más sombrías y espesas de las entrañas del hombre. La historia de cómo la sociedad se fue descomponiendo y cómo los hombres entraron a servir esa descomposición, llevados por una voracidad material y política sin límites. Un revolucionario sandinista, de origen costarricense, vuelve a Costa Rica dejando atrás los años revolucionarios en las calles de Managua, para reemprender su vida y saldar las cuentas con su pasado. La novela está cruzada por un feroz cuestionamiento de este mundo poblado por hombres

sin utopías, a la vera de un destino que nadie puede prever y de unos caminos donde lo más probable es que termine perdiéndose la humanidad. Está escrita con una desesperación, que en este caso no confabula contra el libro, sino que contribuye a hacerlo más apasionante. “En Costa Rica no pasa nada desde el Big Bang’, me dijiste. Había estado rumiando y escupiendo aquella frase mientras cargaba y descargaba mi viejo jeep Willis con 10 años de Revolución sandinista, como no lo había hecho antes ni siquiera la insurrección, ni el

amor, ni quizás la muerte. “Siempre había creído vivir antes de la historia, en sus márgenes, en la esquina más alejada de occidente, en la periferia del mundo. O al menos lo había intentado. Y una llamada telefónica del panameño lo cambió todo. “Mi hijo Jaime, de 18 años, y seis compañeros más, habían aparecido aquella mañana crucificados, decapitados y mutilados en la Cruz de Alajuelita, una inmensa cruz de metal que domina la ciudad de San José... El siete siempre ha sido mi número preferido. La cábala de mi maldito destino”.